

¿Fatalidad o causalidad? Límites socio-económicos al desarrollo en la Argentina reciente*

ANDRÉS WAINER**

pp. 39-65

Resumen

Tras superar la crisis económica más profunda de su historia moderna, la Argentina registró a partir de 2003 inéditas tasas de crecimiento que fueron acompañadas por significativas mejoras en numerosos indicadores sociales. Sin embargo, tras un lustro de exitoso desempeño, la economía argentina comenzó a mostrar dificultades que parecen haber entorpecido, una vez más, el «camino hacia el desarrollo». El artículo se propone dar cuenta de los principales problemas que ha enfrentado la economía argentina para consolidar un proceso de desarrollo sostenido, entre los cuales se destaca la *restricción externa al crecimiento*. Al respecto, se sostiene la hipótesis de que los problemas de fondo que enfrenta la economía argentina no serían la mera consecuencia de «errores» de política económica, sino que los mismos estarían fundamentalmente vinculados a una estructura productiva desequilibrada y dependiente cuyos rasgos centrales son funcionales a los intereses del bloque de clases dominante.

Palabras clave

Desarrollo económico / Argentina / Restricción externa

Abstract

After overcoming the deepest economic crisis in its modern history, since 2003 Argentina recorded unprecedented growth rates. This excellent performance contributed to significant improvements in many social indicators. However, after five years Argentina's economy began to show problems that have hindered its «path to development». The paper aims to account one of the major problems that Argentina's economy faces today: the balance of payments constrained growth. In this regard, the article states that main problems of Argentina's economy are not mere result of a «mistaken» economic policy but they rely on an unbalanced and dependent production structure whose central features are linked to the power bloc interests.

Key words

Economic development / Argentina / Balance of payments constraint

* Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto Pict 2013-1775 «Las características actuales de la restricción externa en la economía argentina. Viejos problemas, nuevos dilemas», que cuenta con el patrocinio de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Se agradecen los valiosos comentarios realizados por Enrique Arceo, Eduardo Basualdo, Martín Schorr y los evaluadores anónimos. Desde ya se los exime de toda responsabilidad por los errores u omisiones que pudieran haber.

** Doctor en Ciencias Sociales. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y del Área de Economía y Tecnología de la Flacso.

Correo-e: awainer@flacso.org.ar

Introducción

Tras superar la crisis económica más profunda de su historia moderna, la Argentina registró, durante poco más de un lustro (2003-2008), inéditas tasas de crecimiento que fueron acompañadas por significativas mejoras en numerosos indicadores sociales. Sin embargo, una vez más, el «camino hacia el desarrollo» parece haberse visto interrumpido. Las dificultades por las que ha estado atravesando la economía argentina en los últimos años han hecho resurgir los clásicos planteos sobre una supuesta «fatalidad» que impediría que el país «salga adelante».

El desarrollo del modo de producción capitalista nunca ha sido lineal, dado que el mismo siempre estuvo signado por recurrentes crisis que marcaron avances y retrocesos. Sin embargo, la naturaleza del proceso de acumulación de capital y las causas de las crisis han sido muy diferentes según países y regiones en los diversos períodos históricos.

En América Latina la problemática del «desarrollo» ha sido objeto de estudio por corrientes de pensamiento originales del subcontinente, como el estructuralismo latinoamericano y las distintas vertientes de la teoría de la dependencia (Boron, 2008). Si bien la situación de «subdesarrollo» o dependencia ha sido atribuida a diversos factores como, entre otros, la concentración de las exportaciones en materias primas, la incapacidad para generar un desarrollo tecnológico endógeno, la debilidad del sector productor de bienes de capital, el predominio del capital extranjero entre las empresas industriales más importantes y modernas, el drenaje de excedente a través de mecanismos comerciales y financieros o el sometimiento de la política económica a los dictados de poderes externos, todos ellos se han manifestado directa o indirectamente en recurrentes crisis del sector externo. Ello se debe a que el sector externo se ha constituido como el espacio económico en el cual se expresan los principales problemas estructurales que enfrentan los países latinoamericanos en su articulación con la economía mundial.

El fenómeno que la literatura específica ha denominado como *restricción externa al crecimiento* fue analizado durante las décadas de 1960 y 1970 por autores vinculados tanto al estructuralismo latinoamericano (Diamand, 1973) como al dependentismo (Braun y Joy, 1968).¹ Si bien dicha problemática continuó siendo estudiada desde otras perspectivas teóricas durante décadas posteriores —incluso en los países centrales (Krugman, 1979; Thirlwall, 1979; Thirlwall y Hussein, 1982)—,² la mayor parte de esos trabajos se centraron

¹ Otros autores que se aproximaron a cuestiones asociadas a la restricción externa durante las décadas del 50, 60 y 70 fueron Raúl Prebisch, Celso Furtado, Aldo Ferrer, Carlos Díaz Alejandro, Osvaldo Sunkel, Juan V. Sourrouille, Alberto Porto, Alfredo Canitrot y Mario Brodersohn.

² Sin dudas el planteo sobre la restricción externa al crecimiento más extendido a nivel mundial fue el elaborado por Thirlwall (1979). La llamada «ley de Thirlwall» fue incorporada —y modificada— en numerosos análisis sobre países «en desarrollo» (la Argentina incluida) en las últimas dos décadas. Algunos ejemplos de ello son los trabajos de Abeles, Lavarello y Montagu (2013), Bernat (2011), Elliott y Rhodd (1999), Guerrero de Lizardi (2001), López y Cruz (2000) y Perraton (2003).

en la formalización de relaciones entre variables económicas dejando de lado la dinámica social y política detrás del fenómeno «puramente» económico.

El principal objetivo del presente artículo consiste en retomar algunos lineamientos de las perspectivas «integrales» para dar cuenta de las principales dificultades que sigue enfrentando la economía argentina en la actualidad para consolidar un proceso de desarrollo sostenido. En este sentido, problemas como la *restricción externa* no son entendidos simplemente como un escollo «técnico» sino fundamentalmente como emergentes de la particular forma que adquiere el modo de acumulación en un país periférico como el nuestro.

Al respecto, la hipótesis central del trabajo plantea el establecimiento de un estrecho vínculo entre las limitaciones que encuentran los procesos de crecimiento y distribución, como los que vivió la Argentina tras la caída de la Convertibilidad, su estructura productiva y la composición del bloque dominante (en su articulación con la economía mundial). Es decir, los problemas «de fondo», que atravesó –y atraviesa– la economía argentina, no se deberían simplemente a la implementación de medidas de política económica «equivocadas». Por supuesto que ello no implica desconocer la influencia de las mismas ni tampoco supone la existencia de un «determinismo económico fatal». Por el contrario, se parte de la idea de que los límites y desafíos que enfrentan economías como la argentina se deben, en última instancia, al modo de acumulación dominante a nivel local y mundial, el cual se define a partir de la cristalización de determinadas relaciones de fuerza entre clases sociales y fracciones de clase y, más específicamente, de una particular conformación del bloque en el poder (Arceo, 2003).

El análisis de un período histórico en particular requiere tener en cuenta múltiples dimensiones, muchas de las cuales no pueden ser tratadas en un sucinto artículo académico. Sin embargo, es posible –y deseable– tratar de establecer algún tipo de síntesis que permita vincular elementos nodales cuyas conexiones por lo general no se presentan de modo transparente, pero sin las cuales el objeto de estudio aparecería excesivamente fragmentado. Ello implica, desde ya, perder cierto nivel de detalle en pos de dar cuenta de la unidad específica de un proceso histórico a partir de la identificación de las principales regularidades que el mismo presenta.

El artículo comienza analizando algunos elementos centrales del período de posconvertibilidad (2002-2015), estableciendo dos sub-etapas en su interior: una primera etapa de «bonanza» económica que se inicia tras la implosión del régimen de convertibilidad y que se caracteriza por una política «desarrollista» acompañada por mejoras significativas en los principales indicadores sociales; y luego una segunda etapa, que comienza tras el punto de inflexión que significó el gran conflicto del gobierno con los productores agropecuarios en 2008 y la emergencia de la crisis internacional. Esta segunda etapa está caracterizada por una mayor volatilidad en la evolución económica y una desaceleración en la mejora de los indicadores sociales, en un contexto de crecientes dificultades en el

sector externo. A partir de esta situación se analizan las contradicciones que enfrentó el *kirchnerismo* teniendo en cuenta el vuelco «populista» que adoptó el gobierno. A continuación, se vinculan los límites propios del modo de acumulación imperante en la Argentina con la particular conformación del bloque dominante. Finalmente, el artículo cierra con algunas conclusiones provisorias sobre el nuevo escenario abierto a partir del triunfo de la coalición opositora liderada por Mauricio Macri a fines de 2015.

Holgura externa, bonanza económica y «resurgimiento» del capital productivo

Con el *default* de una parte de la deuda pública y la mega devaluación del peso en 2002, la economía argentina inició un período de inédita holgura en su sector externo que llevó a numerosos analistas y hacedores de política a afirmar que los problemas derivados del estrangulamiento en la balanza de pagos habían quedado en el pasado. Estas mejoras en el frente externo estuvieron asociadas a una evolución favorable de los términos de intercambio, una inicial contracción de las importaciones a raíz del desenlace de la crisis de la convertibilidad (devaluación y recesión), un incremento cuantitativo de las exportaciones y la reestructuración con quita de la deuda pública.

Debe mencionarse que la mejora en las cuentas externas fue un fenómeno presente en la mayoría de las economías sudamericanas, dado que estas se vieron favorecidas por el ciclo alcista de los precios de los *commodities*, experimentado a partir de los años 2002-2003 (Ocampo, 2009). De todas formas, para la Argentina la recuperación en los términos de intercambio fue acotada hasta el año 2006, ya que dicho proceso fue acompañado por variaciones en el mismo sentido de las importaciones. En cambio, en los años subsiguientes, se asistió a una vertiginosa mejora en los términos de intercambio, alcanzando en 2012 un nivel 54,9 por ciento superior al existente en 2003.

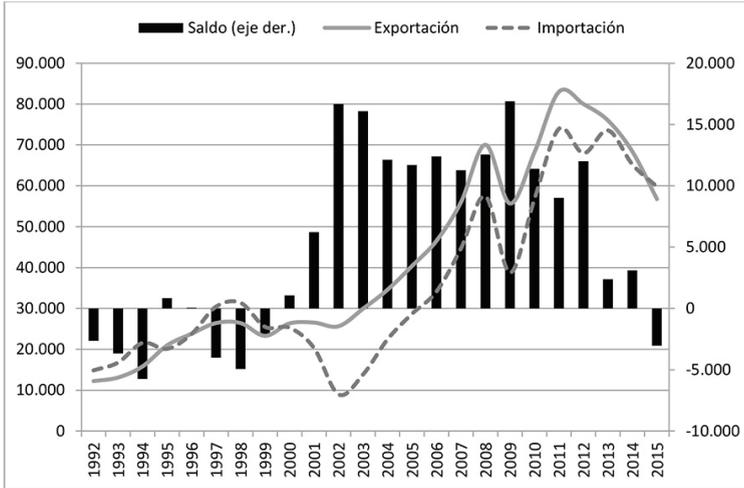
De esta manera, el mantenimiento de un significativo saldo positivo en la balanza comercial entre 2003 y 2012 (gráfico 1) estuvo estrechamente ligado a la evolución de los términos de intercambio y, en menor medida, al incremento de las cantidades exportadas.³ Ello redundó en un superávit en Cuenta Corriente que permitió acumular reservas internacionales hasta el año 2010, reduciendo sensiblemente la dependencia del ingreso de capitales (gráfico 2). Dicho superávit permitió, entre otras cuestiones, cancelar anticipadamente la deuda remanente con el Fondo Monetario Internacional sin afectar significativamente la posición externa del país.⁴

³ En efecto, mientras que en 2011 (el año de mayores exportaciones del período) las ventas al exterior fueron en valor un 224 por ciento más elevadas que las verificadas en 2002, si se consideran solo las cantidades, dicha expansión se vería reducida a 33 por ciento.

⁴ Tras haber hecho lo propio el gobierno brasileño, a finales del 2005, el gobierno argentino decidió cancelar anticipadamente la totalidad de la deuda (de unos 9.600 millones de dólares) que el país tenía con el FMI, utilizando las reservas de libre disponibilidad del Banco Central.

Gráfico 1

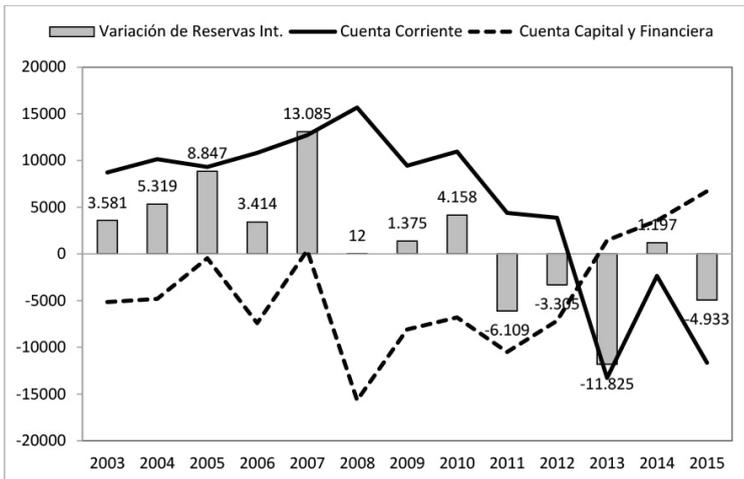
Exportaciones, importaciones y saldo comercial, 1992-2015
(en millones de dólares corrientes)



Fuente: elaboración propia con base en información del Indec.

Gráfico 2

Evolución de los principales componentes del balance cambiario, 2003-2015
(en millones de dólares corrientes)



Fuente: elaboración propia con base en Bcra.

Dicha holgura externa fue una condición necesaria —aunque no suficiente— para que la economía doméstica, tras la debacle de 2002 (con una caída del salario real del 30 por ciento e índices de desocupación superiores al 20 por ciento), tuviera un exitoso desempeño entre dicho año y 2008. Algunos indicadores permiten dar una idea aproximada del virtuoso ciclo de crecimiento durante esos años: el PBI creció a una tasa anual acumulativa del 8,0 por ciento (con un rol protagónico de las actividades industriales)⁵, el desempleo se redujo en 9,4 puntos porcentuales (del 17,3 por ciento al 7,9 por ciento), el salario real promedio se incrementó un 17 por ciento (aunque con fuertes disparidades entre trabajadores del sector público y privado, registrados y no registrados), la deuda pública pasó del 137 por ciento al 45 por ciento del producto y las cuentas fiscales fueron excedentarias.⁶

En esta primera etapa de la posconvertibilidad, los principales ganadores fueron, en primer lugar, los grandes exportadores y, en segundo término, el capital productivo y comercial orientado al mercado interno (que en muchos casos se articula con los primeros o incluso forman parte de las mismas estructuras empresarias). Entre los primeros, además de los que ya se habían consolidado durante la década de 1990 —como los principales productores y comercializadores de soja y sus derivados y algunas grandes empresas del sector agroindustrial, petrolero, químico y automotriz (Azpiazu y Schorr, 2010; Schorr, 2004)—, se sumaron sectores estratégicos cuyas inversiones maduraron y se expandieron en los primeros años del nuevo siglo, como la actividad minera (F. Basualdo, Barrera y E. Basualdo, 2013; Wainer, 2010). Por otro lado, la virtual protección que ofreció la devaluación cambió junto a la paulatina reactivación del mercado interno terminaron beneficiando, también, a las fracciones menos competitivas de la burguesía local (Cantamutto y Wainer, 2013; Varesi, 2011; Wainer, 2013). Si bien los productores agropecuarios se vieron muy beneficiados por el nuevo nivel cambiario y los precios internacionales ascendentes, a su vez se vieron relativamente perjudicados por la imposición de retenciones a las exportaciones, lo cual no obtuvo la obtención de altas ganancias aunque le puso un límite a las mismas.⁷

⁵ Entre 2002 y 2008 la industria manufacturera fue el sector que más creció (9,3 por ciento anual), mostrando un desempeño superior al promedio de la economía. Ello contrasta con el magro desempeño que tuvo dicho sector durante los años expansivos en la década de 1990, cuando creció a un ritmo muy inferior al resto de los sectores (2,8 por ciento anual entre 1993 y 1998). Asimismo, también en oposición a lo ocurrido en la década anterior, el sector tuvo un comportamiento muy dinámico en materia de generación de puestos de trabajo. Al respecto ver, entre otros, Azpiazu y Schorr (2010); Coatz y Scheingart (2016) y Schorr (2013).

⁶ Para los cálculos sobre la evolución del producto y el empleo se utilizó información del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec). Por su parte, el peso de la deuda pública se estimó con base en datos del Ministerio de Economía (Mecon), en tanto la evolución del salario real se calculó con datos elaborados por el Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (Cifra).

⁷ Las retenciones a las exportaciones se reinstalaron a comienzos del año 2002, bajo la presidencia de Eduardo Duhalde, cuando se impusieron alícuotas del 10 por ciento a la exportación de productos primarios y del 5 por ciento a las manufacturas. Luego las de productos primarios tuvieron sucesivas alzas, hasta que el año 2007 las retenciones a la soja alcanzaron el 35 por ciento, mientras que las del trigo un 28 por ciento y el maíz un 25 por ciento, aunque un año después se redujo el monto retenido a estos últimos dos productos en cinco puntos porcentuales.

De esta manera, el abandono de la Convertibilidad implicó una alteración en la correlación de fuerzas al interior del bloque en el poder, erigiéndose una incipiente hegemonía del capital productivo, en especial de la gran burguesía industrial, que, si bien aún contaba con la presencia de destacados miembros de los grupos económicos locales (Arcor, Ledesma, Madanes y Techint, entre los más notorios), se encontraba muchísimo más extranjerizada que una década atrás (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014; Wainer 2013). La situación económica imperante tras la salida de la Convertibilidad (amplia capacidad ociosa, precios internacionales crecientes, salarios bajos, tipo de cambio «alto», entre otras) permitió desplegar una política económica que garantizaría la reproducción ampliada de dicha fracción del gran capital, junto al otorgamiento de concesiones materiales, tanto a las fracciones más débiles del capital local como a los sectores populares.⁸

Entre las fracciones capitalistas más perjudicadas en esta primera etapa se encuentran el capital financiero y las empresas de servicios públicos privatizadas. Sin embargo, en ambos casos se trató de pérdidas materiales relativas. Si bien la mayor parte de los acreedores externos sufrió pérdidas con el *default* y la reestructuración de la deuda, el salvataje dispuesto por el gobierno en 2002 garantizó la supervivencia de la mayor parte de las entidades financieras locales (Cobe, 2009), las cuales volvieron a exhibir resultados crecientemente positivos a partir del año 2005 (Wainer, 2013). Por su parte, si bien los servicios públicos privatizados fueron los más «castigados» debido a la pesificación y el congelamiento de tarifas incluidos en la Ley de Emergencia Económica dictada por el gobierno de Duhalde, las empresas del sector recibieron crecientes subsidios para compensar -al menos parcialmente- sus balances, a lo cual debe sumársele al hecho de que nunca se revisaron los contratos de las firmas privatizadas (Azpiazu, 2005). Por otro lado, muchas de ellas comenzaron a verse beneficiadas por la reactivación del mercado interno, a raíz de su inserción en actividades que se expandieron notablemente en esa época, como las comunicaciones por telefonía celular y la provisión de televisión e Internet por cable. De todos modos, es indudable que tanto los acreedores externos como las prestatarias de servicios públicos privatizados perdieron su capacidad para obtener prebendas extraordinarias y, más importante aún, para imponer los lineamientos generales de la política económica.

⁸ Por supuesto que para consolidar la dominación política y alcanzar una nueva hegemonía, intervienen diversos factores que no tienen que ver directamente con concesiones económicas. En este sentido, si bien no hay espacio para tratarlos aquí, los gobiernos *kirchneristas* adoptaron un conjunto de políticas que favorecieron la creación de consenso como la política de reparación histórica en derechos humanos, la reestructuración de la Corte Suprema de Justicia, el otorgamiento de nuevos derechos civiles a las minorías sexuales, la democratización del fútbol, el intento de desconcentración de los medios de comunicación y la creación e impulso a nuevas señales televisivas y radiofónicas, entre otros. A todo ello debe agregársele, desde ya, la capacidad de conducción política de la cabeza del ejecutivo.

El conflicto con el agro pampeano y la emergencia de la crisis internacional como puntos de inflexión

La situación imperante a partir de 2003, que permitió la expansión del conjunto de las fracciones capitalistas (aunque, como se vio, en distintas proporciones y velocidades), a la par que mejoraron las condiciones de vida de la clase trabajadora, comenzó a mostrar sus límites hacia los años 2007-2008. Estos comenzaron a hacerse más visibles tras el conflicto del gobierno con las patronales agropecuarias por el establecimiento de retenciones móviles⁹ y ante el cambio del contexto internacional, a partir de la explosión de la crisis por las hipotecas sub-prime en los Estados Unidos, con su consiguiente expansión hacia Europa (Arceo, 2011).

La situación de ganador económico y de desplazado político del complejo agro-exportador promovió el conflicto político de 2008 como una disputa por la apropiación de la renta. La intención de captar mayor parte de la renta en forma de divisas, se debía a la creciente presión que ejercían las importaciones, los pagos de intereses de la deuda regularizada, la remisión de ganancias del capital extranjero por diversos canales y la intensificación de la fuga de capitales en el contexto de crisis mundial. A ello se le sumaba, en el marco de una inflación interna creciente, el intento del gobierno por atenuar el impacto del alza internacional de los productos agropecuarios (muchos de ellos bienes salario) en el mercado interno por la vía del establecimiento de retenciones móviles. En este sentido, con el incremento de las retenciones, el gobierno buscaba tratar de contener la inflación sin recurrir a una apreciación cambiaria nominal, tal como lo habían hecho la mayor parte de los países de la región (Gerchunoff, 2013).

El gobierno debía lidiar con contradicciones crecientes sobre los recursos externos disponibles y el veto del complejo agro-exportador a su proyecto, asentado en su ostensible centralidad estructural, lo que le significó un problema severo. En efecto, es en dicho momento cuando comienzan a acelerarse la inflación,¹⁰ la apreciación del tipo de cambio real (gráfico 3) y la salida de capitales bajo la modalidad de formación de activos externos

⁹ En 2008 se desarrolló un intenso conflicto con el agro pampeano a raíz de la Resolución n° 125 del Ministerio de Economía, que modificó la modalidad del sistema de derechos de exportación. Con ella se buscaba imponer retenciones móviles de acuerdo al valor internacional al que cotizaban los principales cultivos. Las movilizaciones y protestas que impulsaron las cuatro principales entidades representativas de los productores agropecuarios (SRA, CRA, Coninagro y FAA) y la fuerte cobertura mediática de estas acciones hicieron retroceder al gobierno, el cual retiró la resolución y en su lugar envió un proyecto de ley al Congreso que, tras ser aprobado por la Cámara de Diputados, fracasó en Senadores ante el desempate (negativo) del vicepresidente Julio Cobos (UCR). Al respecto consultar, entre otros, Basualdo (2011), Bonnet (2015) y Giarraca y Teubal (2011).

¹⁰ Cabe señalar que en 2007 el Indec fue intervenido, lo cual generó numerosos y públicos cuestionamientos al índice de precios al consumidor (IPC). La subestimación de dicho indicador –que tuvo por objetivo disminuir los pagos de los bonos de la deuda pública que se ajustaban por un coeficiente que tenía en cuenta la inflación (CER)– distorsionó los datos de la inflación minorista, entre otros indicadores de relevancia.

(gráfico 4), en tanto que, a partir de 2009, comienza a reducirse el superávit de cuenta corriente (gráfico 2) y desaparece el superávit fiscal.¹¹

Gráfico 3

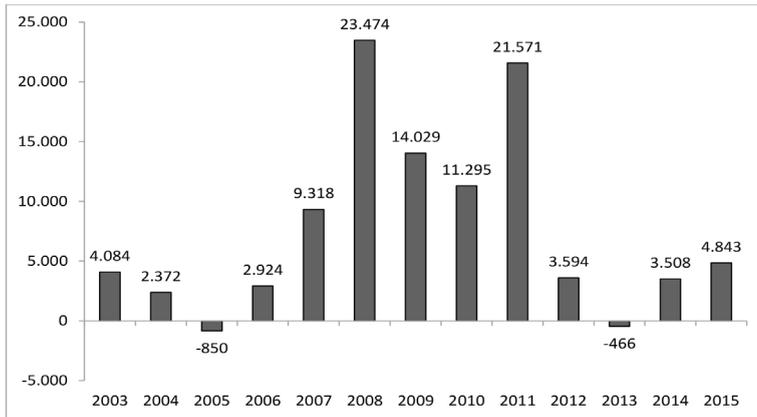
Evolución del tipo de cambio real bilateral y multilateral, enero 1999 - noviembre 2015 (índice enero de 1999=100)



Fuente: elaboración propia con base en Cífra

Gráfico 4

Evolución de la formación de activos externos, 2003-2015 (en millones de dólares)



Fuente: elaboración propia con base en Bcra

¹¹ El resultado financiero total en 2009, año de mayor impacto de la crisis internacional, fue de -7.131,1 millones de pesos, siendo el primer resultado negativo desde 2002, en tanto que, a partir de 2012, también comenzó a haber déficit primario (antes del pago de intereses) (Mecon). Uno de los principales rubros que explican el incremento del gasto público en dicho período son los mencionados subsidios a los distintos sectores económicos para compensar el virtual «retraso» de las tarifas de servicios públicos. Al respecto consultar Bona (2012).

En la medida en que comenzaron a aflorar las limitaciones del «modelo», las tensiones entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y los representantes de las fracciones superiores de la burguesía se incrementaron. La precaria hegemonía lograda por el gran capital productivo mostraba sus límites, en tanto encontraba crecientes dificultades para seguir garantizando altas tasas de ganancia en simultáneo con una mejora constante en las condiciones de vida de la clase trabajadora. El incremento de los salarios reales no fue compensado con aumentos de la productividad equivalentes —fueron menores que durante la década de 1990—,¹² lo cual tendió a reducir las altas tasas de ganancia logradas durante los primeros años (Agostino, 2015; Manzanelli, 2015; Piva, 2015). Ante la imposibilidad de incrementar sustancialmente la tasa de explotación dados los magros aumentos de productividad y la relativa fortaleza de la clase trabajadora, la principal forma a la que apeló la mayor parte del capital concentrado, para tratar de evitar una reducción en las (altas) tasas de ganancia, fue el incremento de los precios (Manzanelli y Schorr, 2013), mecanismo que, no obstante, deja de ser efectivo en cuanto se generaliza.

Debe señalarse que, a pesar de verse beneficiada con los cambios en los precios relativos, la burguesía industrial no se vio estructuralmente modificada, sino que siguió teniendo en esencia las mismas características que durante la década anterior. En este sentido, no emergió una nueva «burguesía nacional» competitiva como se lo había propuesto Néstor Kirchner,¹³ sino que se trató de la misma burguesía concentrada y extranjerizada (Azpiazu, Manzanelli y Schorr, 2011), a la cual se le sumaron algunos nuevos capitales nacionales vinculados mayormente a actividades no transables reguladas por el Estado y sin posibilidad de competir exitosamente a nivel internacional.¹⁴

A pesar de los cambios desplegados en la política económica, la Argentina siguió insertándose en la división internacional del trabajo fundamentalmente a partir de su abundante dotación de recursos naturales y unos pocos *commodities* industriales con escaso

¹² Mientras que entre 1990 y 1998 la productividad laboral en la industria creció a una tasa anual acumulativa del 8,0 por ciento, entre 2003 y 2014 dicho incremento fue del 4,3 por ciento, en tanto si se considera solo la primera etapa de la posconvertibilidad (2003-2008), el aumento se reduce al 3,4 por ciento anual (Indec).

¹³ «Es fundamental que el capital nacional participe activamente de la vida económica en la reconstrucción de un proceso que consolide la burguesía nacional en la Argentina. Es imposible consolidar el proceso de una dirigencia nacional, es imposible consolidar un proyecto de país, si no consolidamos una burguesía nacional verdaderamente comprometida con los intereses de la Argentina, un fuerte proceso de capitalismo nacional que nos permita recuperar decisiones perdidas en todas las áreas de la economía» (Néstor Kirchner, 29/9/2003; disponible en http://www.presidencia.gov.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=24456&catid=28:discursos-ant).

¹⁴ Hubo un conjunto de grupos empresarios que experimentaron un crecimiento notable bajo los gobiernos *kirchneristas* y que antes ocupaban lugares marginales en la dinámica de acumulación local. Dicha expansión económica y patrimonial fue posible merced a la muy activa participación de estos actores en muchas de las «áreas de negocios» que se habilitaron desde el sector público en diferentes frentes: obras de infraestructura, energía, medios de comunicación, juegos de azar, etc. La expansión de estos grupos «nuevos» (Electroingeniería, Calcaterra, Caputo, Indalo, Pampa Holding, etc.) se dio mayormente en actividades no transables y reguladas por el Estado. Al respecto consultar Gaggero, Schorr y Wainer (2014).

valor agregado o contenido tecnológico (Belloni y Wainer, 2012; Cepal, 2012; Fernández Bugna y Porta, 2008; Katz y Bernat, 2013; Schorr, 2013; Wainer, 2011). De esa manera, no sólo no hubo un *upgrade* de las exportaciones, sino que tampoco hubo un avance significativo en la sustitución de importaciones, sobre todo teniendo en cuenta que muchas de las ramas industriales que lideraron el crecimiento, como la automotriz y la electrónica de consumo, registraron un altísimo porcentaje de componentes importados (Azpiazu y Schorr, 2010; Herrera y Tavosnanska, 2011; Porcelli y Schorr, 2014; Santarcángelo, 2013; Schorr, 2013). Es decir que, a pesar del reposicionamiento del capital productivo y los importantes cambios producidos en la orientación de la política económica, no hubo un cambio estructural en la economía argentina.

El nuevo escenario ante la emergencia de la restricción externa

A partir de los años 2008-2009 no solo cambia el escenario externo, sino que también comienzan a agotarse las condiciones internas que hicieron posible la existencia de altas tasas de crecimiento sin un cambio estructural (amplia capacidad ociosa, alto desempleo, salarios bajos, bajos vencimientos de deuda, etc.). En realidad, muchas de estas variables habían comenzado a modificarse antes, pero los altos precios de los principales productos de exportación del país permitieron desplazar algunos de los problemas que arrastraba la economía argentina.

En esta segunda etapa de la posconvertibilidad (2008-2015), el PBI creció a un ritmo significativamente inferior (un promedio del 1,5 por ciento al año), en un cuadro signado por la emergencia de la crisis internacional, una paulatina erosión de la holgura fiscal y del resultado del balance de pagos, y una suba considerable en el nivel general de precios, superando largamente los dos dígitos por año (Cifra, 2015). Por su parte, la desocupación apenas descendió unas décimas (pasó del 7,3 por ciento al 6,6 por ciento) (Indec) y el salario real se incrementó «solo» un 4,4 por ciento (Cifra). Pero aparte de los cambios cuantitativos en la tasa de crecimiento, este (en los años en que lo hubo) adoptó características distintas a las de la etapa previa: estuvo apoyado en la expansión del gasto público (que adoptó un carácter anticíclico e implicó la reaparición del déficit fiscal), con altos niveles de inflación, apreciación del tipo de cambio real (gráfico 3) y un creciente deterioro de la posición externa (gráfico 2).

En efecto, es en esta etapa donde comienzan a vislumbrarse dificultades en el sector externo, expresadas en un persistente deterioro del resultado en Cuenta Corriente, un salto en la fuga de capitales y, finalmente, la pérdida de reservas internacionales a partir de 2011 (gráficos 2 y 4). Esta situación obedeció a la confluencia de una serie de factores coyunturales con otros de carácter estructural. Entre los primeros se destacan las consecuencias de la crisis internacional, la cual, junto a una importante sequía en el campo en 2009, impactó

negativamente sobre las exportaciones (gráfico 1), a la vez que tendió a impulsar una mayor remisión de utilidades de las filiales de las empresas transnacionales a sus casas matrices (cuadro 1).¹⁵ Otro factor que restó liquidez fue la retención de parte de la cosecha de granos realizada por productores y exportadores desde fines de 2013, quienes, ante la persistente apreciación cambiaria (gráfico 3), apostaron por una devaluación de la moneda.

Cuadro 1

Inversión Extranjera Directa, utilidades devengadas, reinversión y remisión de utilidades, 2002-2015 (en millones de dólares)

Año	IED (1)	Utilidades (2)	Reinversión (3)	Remisión (2-3)
2002	2.149	120	-924	1.044
2003	1.652	1.084	-808	1.892
2004	4.125	3.149	71	3.078
2005	5.265	4.917	1.156	3.761
2006	5.537	6.577	3.108	3.469
2007	6.473	6.728	2.050	4.678
2008	9.726	7.418	396	7.022
2009	4.017	7.919	2.894	5.025
2010	11.333	11.671	5.322	6.349
2011	10.840	11.970	3.732	8.238
2012	15.324	9.813	7.343	2.470
2013	9.822	9.396	7.821	1.575
2014	5.065	7.702	6.121	1.581
2015	11.979	8.294	8.058	236
2002-2015	7.432	7.362	3.267	4.095

Fuente: elaboración propia con base en Indec.

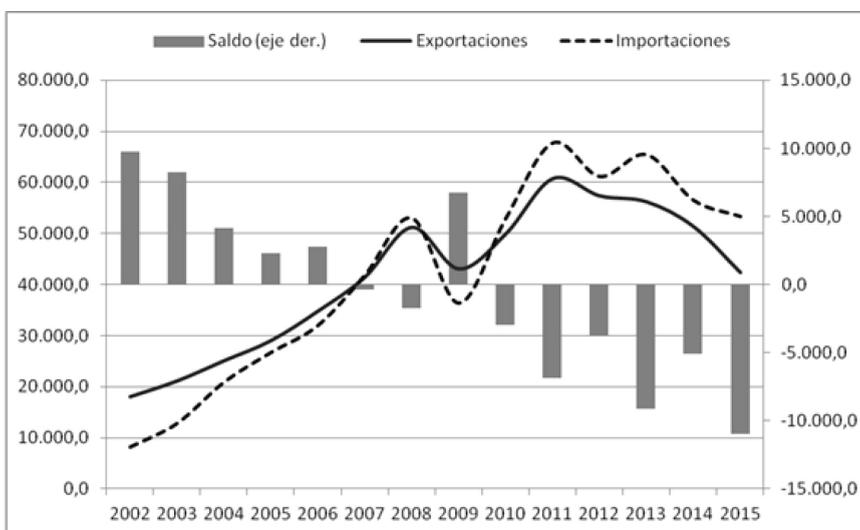
Sin embargo, el impacto de estos factores coyunturales se enmarca y cobra su importancia en un cuadro de deterioro de ciertas variables estructurales referidas al sector externo. Entre las principales dificultades de fondo que arrastró la economía argentina en relación al balance de pagos, se destacan: la temprana reaparición de un déficit comercial industrial (gráfico 5) –vinculado estrechamente al desempeño de la industria automotriz, al parque industrial de Tierra del Fuego y al sector de bienes de capital–, la continuidad de los pagos en concepto de vencimiento de deuda externa (capital e intereses),

¹⁵ Cabe señalar que, tras una breve caída en 2008 y 2009 por el impacto de la crisis internacional, los precios internacionales de los principales productos de exportación de la Argentina siguieron en ascenso hasta fines de 2012. La parcial reversión de los términos de intercambio, registrada a partir de allí, no alcanza para explicar las dificultades que comenzó a experimentar la economía argentina en su sector externo ya que, a pesar que, de su disminución, los precios de los *commodities* se mantuvieron en niveles históricamente elevados (superiores a los exhibidos hasta el año 2010).

la remisión de utilidades y dividendos que realizan las empresas extranjeras (cuadro 1) y la mencionada fuga de capitales (gráfico 4). A estas cuestiones se le sumó, a partir de 2011, la aparición de un significativo déficit en la balanza comercial energética,¹⁶ consecuencia directa de la estrategia de subexploración y sobreexplotación que desplegaron las firmas petroleras, destacándose en ello el papel de YPF tras su privatización (Barrera, 2013).

Gráfico 5

Evolución de las exportaciones, las importaciones y el saldo comercial de productos industriales, 2002-2015 (en millones de dólares)



Fuente: elaboración propia con base en CEP y Comtrade.

Tanto el déficit industrial como el energético hicieron mermar el saldo comercial, único rubro de Cuenta Corriente con resultado positivo y que había permitido, sobre todo entre 2003 y 2007, la acumulación de reservas internacionales. La situación se agudizó de tal manera que, tras quince años seguidos con resultados superavitarios, la Argentina volvió a registrar déficit comercial en 2015 (gráfico 1). Ello cobra una importancia decisiva ya que, si bien el peso del pago de intereses de la deuda externa se vio reducido en relación a la década de 1990, las dificultades para obtener

¹⁶ El saldo comercial de la balanza energética comenzó a deteriorarse en 2006, registrando déficit a partir de 2011 que trepó hasta los 6.243 millones de dólares en 2014, reduciéndose parcialmente en 2015 (4.614 millones) por la caída en el precio internacional de los hidrocarburos (Secretaría de Energía e Indec).

nuevo financiamiento externo hicieron que la mayor parte de los mismos, así como los vencimientos de capital fueran cancelados con divisas provenientes del superávit comercial.

Por otro lado, la elevada extranjerización, que alcanzó la economía nacional a inicios del nuevo siglo, repercutió en una creciente remisión de utilidades (cuadro 1), proceso que se mantuvo hasta el establecimiento de nuevas regulaciones en 2012.¹⁷ Finalmente, a partir de 2007, se destaca una notable reactivación de la formación de activos externos, hasta la imposición de diversas restricciones a la adquisición de divisas sin fines específicos a finales de 2011¹⁸ (gráfico 3). Si bien, los grandes grupos económicos tuvieron un papel muy destacado en la fuga de capitales, al igual que en la registrada durante el período 1976-2001 (Zaiat, 2012), a diferencia de esta, que estuvo sustentada en el endeudamiento externo, ahora se trató de divisas «genuinas» generadas a través del intercambio comercial.¹⁹

En la medida en que las exportaciones se volvieron insuficientes para financiar conjuntamente las importaciones, los pagos de intereses, la remisión de utilidades y la fuga de capitales, se hizo evidente la debilidad de la posición externa de la economía argentina, allanándose de esta manera el camino para una nueva dependencia financiera que hasta poco antes parecía «desterrada». La necesidad de financiamiento para cerrar la brecha externa fue reconocida implícitamente con los primeros intentos del gobierno de Fernández de Kirchner por «cerrar» las cuestiones irresueltas en el frente financiero, especialmente la deuda pendiente con el Club de París, la situación de los bonistas que habían quedado fuera del canje de 2005 y de aquellas empresas extranjeras que habían obtenido fallos a su favor en el tribunal arbitral del Banco Mundial (Ciadi).

Sin embargo, estos intentos encontraron grandes escollos debido a la emergencia de la crisis internacional y por el fallo contrario a la Argentina en su litigio con los

¹⁷ En 2012 se aprobó la Ley n° 26.831, por la que se reguló la salida de divisas por parte de las empresas extranjeras. Esta norma fue complementada en 2013 por la modificación del impuesto a las ganancias: la Ley n° 26.893 dispuso el pago de este impuesto por la distribución de dividendos y utilidades de las empresas y las transacciones de acciones, bonos y otros valores (antes exentas).

¹⁸ A fines de 2011 se introdujeron las primeras restricciones a la adquisición de divisas sin fines específicos, debiendo solicitarse una autorización ante la autoridad fiscal (Afip), que había establecido un límite mensual acorde al nivel ingreso del adquirente (con un tope absoluto). Ello generó rápidamente un mercado paralelo —e ilegal— de divisas con una cotización superior al oficial. Dichas regulaciones sufrieron diversos ajustes hasta que se derogaron por completo a fines de 2015 tras el cambio de gobierno.

¹⁹ Si bien la imposición de medidas de restricción a la adquisición de divisas para atesoramiento produjo un brusco descenso en la fuga (legal) de capitales en los años 2012, 2013 y 2014, paralelamente se «abrieron» otros canales por fuera del mercado único y libre de cambios, como la venta en el exterior de títulos adquiridos en pesos en el país o su cobro a través de un depósito en una cuenta en dólares radicada localmente (operaciones conocidas como «contado con liqui» y «dólar bolsa»), así como la aparición de un mercado paralelo (ilegal) de divisas. Al respecto consultar Gaggero, Rúa y Gaggero (2013).

bonistas (*holdouts*) que no adhirieron a ninguno de los dos canjes (2005 y 2010).²⁰ Ante esta situación el gobierno optó por sacrificar reservas internacionales, imponer algunas restricciones a las importaciones,²¹ establecer las mencionadas limitaciones a la adquisición de divisas para atesoramiento y tratar de postergar la remisión de ganancias de las empresas transnacionales y los bancos extranjeros. De todos modos, la utilización de las reservas para sostener el nivel de actividad económica no podía ser indefinida, dado que el nivel de las mismas era menguante. Un primer límite en este sentido, parece haber sido el nivel relativamente bajo que alcanzaron las mismas a inicios de 2014, cuando perforaron el piso de 30.000 millones de dólares. Para evitar que las mismas continuaran descendiendo a un ritmo tan vertiginoso (a mediados de 2011 rondaban los 52.000 millones), el gobierno decidió avanzar con un ajuste parcial de la economía a partir de la devaluación de la moneda, el aumento de las tasas de interés y una menor emisión monetaria. Sin embargo, dado que dichas medidas afectaban directamente a la base social del gobierno, se buscó acotar sus efectos más negativos promoviendo algunas medidas expansivas.

A los fines de sostener el nivel de reservas se acordó una línea de swap con China (junto con la suscripción de una serie de «convenios estratégicos» en materia de inversiones). La activación de distintos tramos del acuerdo financiero con China, sumado a otros factores (como la licitación de nuevas bandas de telefonía móvil), redundó en un ingreso neto de capitales que posibilitó una muy moderada recomposición de las reservas internacionales en poder del Banco Central durante la segunda mitad de 2014 (gráfico 2). De esta manera el gobierno logró evitar –transitoriamente– un ajuste más drástico en la economía, pero a costa de profundizar los desequilibrios macroeconómicos, ya que los problemas de fondo siguieron sin resolverse. Gracias a ello, el *kirchnerismo* logró extender su «tiempo político» un poco más allá de su «tiempo económico».

La acentuación del carácter «populista» del gobierno ante los límites del «modelo»

El *kirchnerismo* pudo avanzar con su «modelo de crecimiento con inclusión», sin grandes problemas, mientras se dio una situación «win-win», en la cual el incremento del producto

²⁰ En 2012 el juez federal del Distrito Sur de Nueva York, Thomas Griesa, falló a favor del pedido de fondos especulativos con tenencias de bonos de la deuda pública argentina que no aceptaron los canjes reclamando el pago del total del valor de los mismos. El gobierno argentino apeló al fallo primero ante la Cámara de Apelaciones de Nueva York, y cuando ésta decidió no tomar el caso, lo hizo ante la Corte Suprema de Justicia estadounidense, obteniendo los mismos resultados negativos a mediados de 2014. A partir de este revés judicial se abrió un nuevo frente de conflicto en tanto la Argentina, hasta fines de 2015, no estuvo dispuesta a cumplir con el fallo ya que consideraba que se basó en una interpretación errónea de la cláusula *pari passu* (igual tratamiento) y que ello ponía en riesgo cualquier tipo de reestructuración soberana de deuda.

²¹ Entre las medidas de coyuntura que tomó la Secretaría de Comercio en materia de comercio exterior se pueden mencionar, entre las más relevantes, las Notas de pedido y Planes de exportación 1 a 1, la ampliación de la cantidad de licencias no automáticas de importación y su reemplazo por Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación (Djai), además de establecer la obligatoriedad para las empresas mineras y petroleras de liquidar las divisas en el país.

permitía una simultánea recomposición de las ganancias, del empleo y de los salarios. Sin embargo, las contradicciones que presentaba el proceso abierto en 2002 comenzaron a hacerse visibles en la medida en que las necesidades de acumulación del capital, en una estructura productiva desequilibrada y dependiente, empezaron a colisionar con la mejora sostenida en los ingresos y en la distribución del ingreso.

Cuadro 2

Tasas de consumo público y privado, exportaciones e inversión bruta fija sobre el PIB a precios corrientes, 2004-2015* (en porcentajes)

	Consumo Total	Consumo Privado	Consumo Público	Exportación	Formación Bruta de Capital Fijo
2004	75,4	64,3	11,1	23,8	15,9
2005	75,2	63,0	12,1	23,2	17,4
2006	75,7	63,3	12,4	23,0	18,3
2007	75,5	62,5	13,0	22,7	19,5
2008	76,7	63,1	13,6	22,1	19,0
2009	78,9	63,0	15,9	19,6	15,6
2010	79,4	64,2	15,2	18,9	16,6
2011	79,9	64,2	15,7	18,4	17,2
2012	81,5	64,9	16,6	16,2	15,9
2013	82,8	66,0	16,8	14,6	16,3
2014	82,3	65,4	16,9	14,4	16,0
2015	84,0	65,8	18,2	11,0	15,9

*La suma de los distintos componentes no da 100 dado que el consumo y la inversión involucran también bienes y servicios no producidos en el país (importados), a lo que debe sumarse la variación de existencias.
 Fuente: elaboración propia con base en Dirección de Cuentas Nacionales-Indec.

Durante la primera etapa de la posconvertibilidad el proceso de acumulación fue predominantemente de tipo «capital extensivo» (Piva, 2015), es decir, se basó más en la incorporación y reincorporación de fuerza de trabajo al proceso productivo que en aumentos de la productividad.²² Este crecimiento capital-extensivo no implica necesariamente que no haya habido un incremento en la tasa de inversión y un aumento

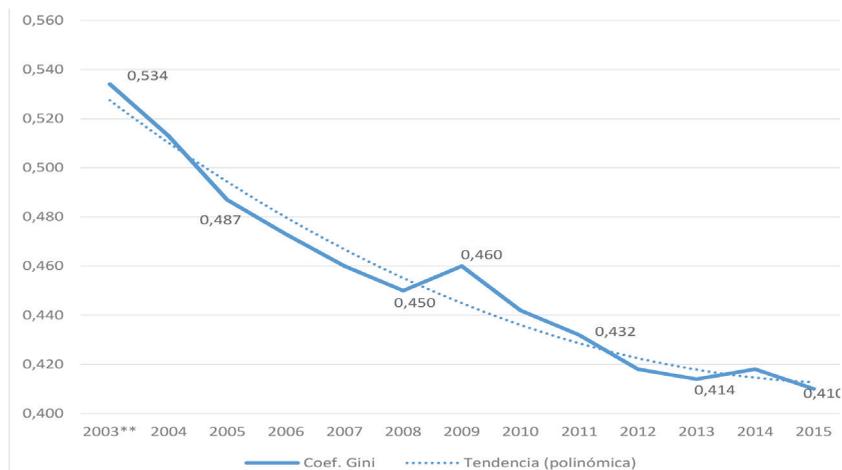
²² A diferencia de los países «desarrollados», cuya estructura productiva tiende a absorber una mayor proporción del empleo en sectores de alta productividad relativa –lo cual permite compensar con aumentos de la productividad los incrementos salariales a la vez que amplía el mercado interno–, en una estructura productiva heterogénea y dependiente, el sector más «moderno» (competitivo) es más reducido y tiene menores articulaciones con el resto de la economía. Ello implica que el principal mecanismo en este tipo de países –sobre todo en los sectores más «atrasados»– para incrementar la tasa de ganancia sea mayormente a partir de un aumento en la explotación de la fuerza de trabajo (superexplotación). Al respecto consultar Arceo (2011), Féliz y López (2010) y Marini (2007).

de la productividad, sino que, como se señaló, este último fue más reducido que en el período anterior. La tasa de inversión, que alcanzó casi el 20 por ciento del PBI en 2007, a partir de 2008, comenzó a descender hasta mantenerse alrededor del 16 por ciento desde 2012 (cuadro 2).

En la segunda etapa caracterizada, la acumulación (capital extensiva) fue perdiendo dinamismo y empezaron a maniferstarse las limitaciones señaladas. Una vez que el desempleo tendió a encontrar su piso para esta etapa (alrededor del 6-7 por ciento), la reducción de la desigualdad pasó a depender en mayor medida del incremento de los ingresos que del empleo. Sin embargo, la mejora en los salarios (reales) comenzó a entrar en contradicción con la estrategia de acumulación capital extensiva, en tanto, como se señaló, en un escenario de relativamente reducidos aumentos de la productividad, tendió a presionar sobre la tasa de ganancia o a impulsar la tasa de inflación.

Gráfico 6

Evolución del coeficiente de Gini* per cápita familiar, 2003-2015 (segundo trimestre)**



* El Gini es una medida de desigualdad en la cual el coeficiente es igual a cero si todas las unidades reciben lo mismo y se aproxima a 1 al incrementarse la desigualdad de la distribución.

**Dado que la nueva serie de EPH se inició en la segunda mitad de 2003, en dicho año se tomó el tercer trimestre en lugar del segundo como punto de referencia.

Fuente: elaboración propia con base en EPH-Indec.

Tal como queda reflejado en la evolución del coeficiente de Gini presentada en el gráfico 6, en la segunda etapa de la posconvertibilidad, la reducción de la desigualdad se hizo más lenta, pero además la misma pasó a depender en mayor medida de transferencias

estatales directas, como la Asignación Universal por Hijo (AUH), los diversos planes sociales (Plan Progresar, Argentina Trabaja, Plan Familias, etc.) y las políticas de mantenimiento del empleo, como el programa de recuperación productiva (Repro), que entre 2009 y 2014 subsidió una parte de los salarios de las empresas con problemas económicos o financieros.

Aunque a un ritmo menor, la continuidad del proceso redistributivo, en un contexto de desaceleración de la acumulación de capital, fue posible por la forma en que se saldó la crisis de 2001 y el cambio que ello implicó en las relaciones de fuerza entre clases sociales. El reposicionamiento y la relativa fortaleza de la clase trabajadora (al menos en comparación a la década de 1990), y la menor dependencia financiera permitieron un incremento en la autonomía relativa del Estado. A su vez, este proceso se fortaleció a partir de la recuperación de ciertos recursos y empresas estratégicas, como la estatización de las administradoras privadas de los fondos jubilatorios (Afpj) y la recuperación de algunas ex empresas públicas, entre las cuales se destaca la re-estatización del 51 por ciento de las acciones de la petrolera YPF, la firma más grande del país.

De esta manera, durante los gobiernos de Fernández de Kirchner, el Estado argentino alcanzó su mayor grado de autonomía relativa desde, al menos, el regreso de la democracia en 1983. Sin embargo, tal como el gobierno de Luis Bonaparte a mediados del siglo XIX, el poder del Estado no flotó en el aire sino que procuró representar los intereses de una alianza policlasista entre el pequeño y medio capital de origen local y los sectores populares. En efecto, tras el conflicto con el campo de 2008 y el cambio en el contexto internacional, el gobierno encontró su principal base de sustentación entre los capitales más débiles –orientados al mercado interno–, la mayor parte del movimiento obrero y sus direcciones sindicales,²³ importantes movimientos sociales²⁴ y una porción no poco significativa de las capas medias.

Si bien los indicadores económicos siempre presentan deficiencias para dar cuenta de manera fehaciente de la dinámica social, el vuelco más «mercado internista» de los

²³ Hasta 2012, cuando se produjo la «ruptura política» del dirigente de camioneros y líder de la CGT Hugo Moyano –y la consecuente división de central sindical–, la mayor parte del sindicalismo apoyaba al gobierno de Fernández de Kirchner. Tras dicha ruptura, el gobierno siguió contando con el apoyo de la CGT oficial (conducida por Antonio Caló) y la CTA liderada por Hugo Yasky, en tanto que, un desprendimiento de la CGT (Azul y Blanca) conducido por el dirigente gastronómico Luis Barrionuevo, la CTA liderada por Pablo Micheli y el sector de la CGT conducido por el propio Moyano, cumplieron un rol mayormente opositor.

²⁴ A lo largo del gobierno de Néstor Kirchner se produjeron varios quiebres dentro de los movimientos sociales y de desocupados que habían confluído en acciones colectivas durante la crisis de la Convertibilidad. Mientras que algunos siguieron siendo opositores –sobre todo aquellos vinculados a partidos de izquierda o a la izquierda independiente–, otros más cercanos al ideario «nacional-popular» apoyaron al gobierno (o al menos a varias de sus políticas). Si bien algunos de estos últimos luego tomaron distancia (como Libres del Sur/Barrios de Pie), otros cobraron creciente importancia en paralelo a su identificación con el *kirchnerismo*. Entre estos últimos se destacan: el Movimiento Evita, el Miles (ex –FTV-CTA) y la Tupac Amaru de Jujuy. Al respecto ver Pereyra, Pérez y Schuster (2008).

gobiernos de Fernández de Kirchner puede visualizarse, parcial e indirectamente, a partir de considerar el peso de los distintos componentes de la oferta y demanda agregada en el producto y, más específicamente, del consumo y las exportaciones. Tal como se puede observar en el cuadro 2, a partir de 2008, el consumo comenzó a recuperar peso sobre el producto mientras que, por el contrario, la importancia de las exportaciones fue declinante (pasaron del 22,1 por ciento del PBI en 2008 al 11,0 por ciento en 2015). En realidad, el grueso del incremento del consumo se debió a la expansión que registró el consumo público, lo que elevó significativamente el peso del mismo sobre el producto (pasó del 13,0 por ciento en 2007 al 18,2 por ciento en 2015). Este aumento del consumo público se debió al accionar del Estado para sostener el crecimiento en un contexto de crisis internacional y frente a la pérdida de dinamismo de la inversión privada doméstica, lo cual puede ser considerado como un indicador de la mayor autonomía relativa del Estado en dicho período. Este incremento del gasto permitió, a través de distintos mecanismos –subsídios económicos, programas sociales, inversiones en infraestructura, incremento del empleo público, etc.–, continuar con cierta redistribución del ingreso en favor de los componentes de la alianza policlasista, a pesar del virtual estancamiento en los niveles de empleo y de los salarios.

Sin embargo, en la medida en que el alto crecimiento y la situación «win-win» se fueron agotando, comenzaron a emerger tensiones no sólo dentro de la clase dominante sino también al interior de la propia alianza policlasista que sirvió de principal sustento a los gobiernos de Fernández de Kirchner. Ello se manifestó de diversas maneras, entre las que se pueden mencionar: el creciente rechazo de buena parte de las capas medias y otros sectores a los planes sociales, la oposición de los trabajadores mejor remunerados a pagar mayores impuestos a los ingresos (ganancias) y las demandas de los capitales más débiles por crecientes compensaciones para poder resistir la apreciación cambiaria y el incremento de costos –fundamentalmente debido a los incrementos salariales y de los precios de las materias primas–. Esto último se tradujo en mayores medidas de protección o subsidios, cuyo costo fue asumido por el conjunto de la sociedad, ya fuese indirectamente a través del Estado (subsídios explícitos) o de manera directa a partir de pagar precios muy superiores a los internacionales (subsídios implícitos).

Como señalan Bonnet (2015) y Piva (2015), la política económica pasó a estar subordinada a las necesidades predominantemente «políticas» del gobierno, a costa de producir un «desfasaje» entre ellas y las tendencias inherentes al modo de acumulación capitalista dependiente imperante en el país. En este sentido, el *kirchnerismo* tomó medidas de política económica que generaron roces y fricciones con destacados miembros de la gran burguesía (primero con los acreedores externos y las empresas privatizadas, luego con algunos grupos económicos locales y empresas extranjeras), pero las mismas

no lograron consolidar un modo de acumulación alternativo. Basualdo (2011) sostiene que tras el conflicto con «el campo», el bloque dominante, que se había fragmentado durante la crisis de la Convertibilidad, se unificó en oposición a las políticas del gobierno. Aunque enfrentado en términos políticos con algunos miembros estables de la burguesía argentina (el caso más emblemático fue el multimedio Clarín), el gobierno prácticamente no modificó las bases estructurales del poder económico local (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014; Gaggero y Schorr, 2016).²⁵

El carácter del bloque dominante

La inexistencia de un cambio estructural en la economía no se debió simplemente a un error de diagnóstico o a cierta incapacidad técnica del personal del Estado (aunque ciertamente estos factores pudieron haber influido), sino fundamentalmente a las características del bloque de clases dominante, el cual, a pesar de haberse visto desplazado temporalmente de la escena política, mantuvo prácticamente intacto su predominio económico.

En este sentido, la superación de la contradicción, que presenta una economía dependiente como la argentina, entre la aceleración del proceso de acumulación de capital y los límites que impone una estructura productiva heterogénea y desequilibrada —y que se manifiestan finalmente como una restricción externa—, no es independiente de las posiciones que adoptan las distintas clases y fracciones de clase. Si bien puede haber diferencias más o menos importantes al interior de la clase dominante respecto a las medidas de política económica a tomar en función del ciclo económico, las lógicas de acumulación de las distintas fracciones de la gran burguesía argentina acentúan un patrón de reproducción de capital dependiente, que gira pendularmente alrededor de problemas estructurales como el de la restricción externa.

En el marco de las transformaciones mundiales y de la división internacional del trabajo imperante, las empresas transnacionales lograron tener plena libertad para aprovechar las ventajas comparativas derivadas de la abundante dotación de recursos naturales y de ciertos ámbitos de acumulación privilegiados por las políticas públicas. Su peso central en el patrón de acumulación y en la provisión de divisas (ya sea por el peso de la IED en la

²⁵ Más allá de la frustrada estrategia de debilitar al multimedio Clarín a través de la sanción de la llamada «Ley de Medios», hubo reestatizaciones de empresas importantes entre 2003 y 2013, como la del Correo Argentino, Aysa (ex Aguas Argentinas), Aerolíneas Argentinas, las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones, YPF, Metrogas y algunas líneas férreas. En la mayoría de los casos, las mismas respondieron a determinadas coyunturas críticas —sobre todo en los primeros años se trató de intervenciones que buscaban rescatar a empresas que se encontraban en una situación financiera y operativa compleja—; es decir, no formaron parte de un plan diseñado para incrementar estratégicamente la presencia del sector público en la economía (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014). A pesar que también se hizo tratando de dar respuesta a una situación crítica (el creciente déficit energético), la reestatización parcial de YPF, por su peso y rol clave en la economía, parece haber sido el único caso con verdadero potencial para generar un cambio significativo en la estructura productiva local. Si bien es relativamente escaso el tiempo transcurrido desde que el Estado retomó el control de la petrolera, al momento, sus efectos sobre el entramado productivo local parecen haber sido acotados.

economía, como por la vía exportadora) les ha otorgado un poder de coacción sobre la orientación de la política económica y el funcionamiento estatal (Belloni y Wainer, 2013). Si bien los grandes exportadores que se basan en el aprovechamiento de las ventajas comparativas derivadas de los recursos naturales no son exclusivamente extranjeros, las diferencias en el origen del capital no se ven plasmadas en divergencias significativas en lo que hace al patrón de especialización de la economía doméstica.

Por su parte, la supuesta «burguesía nacional» tampoco está dispuesta —ni en condiciones— de llevar adelante un proyecto de país distinto al que surge «naturalmente» de la tradicional división del trabajo a escala mundial. Esto se debe a que, tras años de inestabilidad macroeconómica y políticas que fomentaron la desindustrialización y extranjerización, la mayor parte de las empresas nacionales subsistentes no ha logrado competir en igualdad de condiciones con las compañías foráneas, salvo en los casos que se vinculan a la explotación de ventajas comparativas naturales. El resto del capital doméstico se divide entre: los que realizan tareas complementarias al capital extranjero, con tecnologías obsoletas y sustentados en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo; los que se refugian en actividades menos dinámicas, donde no hubo innovaciones tecnológicas decisivas y, por lo tanto, las diferencias de productividad son menores (como en el sector comercial); y los sectores que se encuentran al abrigo de la competencia intercapitalista, como aquellos regulados por el Estado (algunos servicios públicos, licencias para actividades como juegos de azar, obras públicas, etc.). El corrolato de esta situación es la subordinación general, no exenta de conflictos puntuales, del capital nacional a la lógica del capital extranjero.

Además, debe considerarse que todas las fracciones superiores de la burguesía argentina han remitido al exterior, mediante diversos mecanismos, una parte considerable de excedente obtenido localmente. Mientras las empresas transnacionales suelen recurrir principalmente —aunque no sólo— a la remisión de utilidades y los denominados «precios de transferencia», entre los grupos económicos locales predomina la fuga de capitales. A ello debe agregársele un elemento que es propio de una estructura productiva como la argentina, donde las exportaciones dependen en buena medida de medios de producción irreproducibles (tierra) que se encuentran en manos privadas y que, por lo tanto, apropian renta. En la medida en que la moneda doméstica no constituye una reserva de valor, y en un contexto de tasa de interés real baja o negativa, una proporción considerable del excedente generado en estas actividades —especialmente en la agropecuaria y la minera—, que no es reinvertido en la esfera productiva, tiende a impulsar la demanda de divisas para su fuga posterior. De esta manera, gran parte de los beneficios que se obtienen por el lado de la cuenta corriente (exportaciones) tienden a erosionarse por el lado de la cuenta capital.

En definitiva, el gran capital en la argentina no parece estar interesado en impulsar un cambio estructural (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014). La precaria conducción del bloque

en el poder, que logró una fracción de la gran burguesía industrial tras la crisis de 2001, fue erosionándose hacia fines de dicha década, cuando las condiciones macroeconómicas que habían posibilitado las altas tasas de crecimiento (particularmente del sector industrial), junto a una mejora significativa de las condiciones de vida de los sectores populares, se fueron agotando. Allí fue cuando el Estado adquirió su mayor autonomía relativa, con un gobierno asentándose social y políticamente sobre otras bases.

No obstante, esta mayor autonomía relativa del Estado argentino terminó condicionada por la ausencia de transformaciones de fondo en la estructura productiva y de propiedad del capital concentrado local. El creciente deterioro del resultado en Cuenta Corriente terminó generando las condiciones para un reposicionamiento de la burguesía agroexportadora y, sobre todo, del capital financiero. Esta situación no se terminó de cristalizar durante los últimos años del segundo mandato de Fernández de Kirchner, gracias a las abultadas reservas internacionales acumuladas en el ciclo previo y al establecimiento de acuerdos financieros y de inversión con algunas potencias emergentes, como China y —en menor medida— Rusia. Si bien ambas estrategias fueron de corto plazo, alcanzaron para que el *kirchnerismo* lograra culminar su «ciclo político» sin verse obligado a realizar un brusco giro (ajuste) en la orientación económica.

¿El fin del ciclo populista? Algunas reflexiones provisionales tras el cambio de gobierno

El triunfo del candidato opositor Mauricio Macri al frente de la alianza Cambiemos en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en noviembre de 2015 parece haber generado condiciones propicias para poner fin al «ciclo populista». Si bien es insuficiente el tiempo transcurrido al momento de escribir este artículo para establecer alguna reflexión concluyente sobre ello, al menos se puede plantear a modo de hipótesis que se trata de un intento de la clase dominante por reposicionarse políticamente de la mano de las dos fracciones económicamente más poderosas: el capital financiero y las empresas transnacionales.

Ello puede ser visualizado a partir de dos abordajes distintos, pero en este caso complementarios: por un lado, al analizar la procedencia —intelectual y laboral— de los principales funcionarios del nuevo gobierno y, por el otro, al considerar la orientación de las principales medidas de política económica tomadas durante los primeros meses de gobierno. Si bien no hay espacio en el presente artículo para abordar en profundidad ambos aspectos, basta con señalar algunos hitos clave para dar cuenta de ello.

Respecto a la trayectoria intelectual y profesional de los principales funcionarios de la actual administración, además de la orientación ideológica marcadamente neoliberal de la mayor parte de ellos, los mismos provienen mayormente de grandes empresas, cámaras empresariales y consultoras privadas. El principal grupo de procedencia de los

nuevos funcionarios fue el de los gerentes de grandes firmas privadas (CEOs), entre los que predominan ampliamente aquellos provenientes de bancos transnacionales y empresas extranjeras, en tanto, les siguen los que provienen de las cámaras empresariales que representan principalmente a la producción agropecuaria, agroindustrial y minera, y petrolera (Canelo y Castellani, 2016; Cifra-Flasco, 2016).

El otro abordaje mencionado incluye el análisis de las primeras medidas de política económica tomadas por el gobierno. Si bien tampoco hay espacio aquí para desarrollarlas en profundidad, se pueden mencionar las más relevantes hasta el momento. Entre ellas, se destacan la eliminación de la mayor parte de los controles a la Cuenta Capital, la unificación (devaluación) del tipo de cambio, la reducción o eliminación de las retenciones a las exportaciones, la remoción de trabas a las importaciones, el incremento de tarifas de los servicios públicos, la liberalización del sector financiero local, el acuerdo por la deuda alcanzado con los «*holdouts*» (fondos buitres), el regreso de las auditorías del FMI, un nuevo ciclo de endeudamiento externo y los recortes presupuestados en el gasto público para el año 2017, entre otros.

Cabe señalar que, a pesar de presentar varias similitudes con el programa económico neoliberal implementado por el gobierno de Carlos Menem a comienzos de la década de 1990, se evidencian algunas diferencias importantes, como el hecho de que, si bien el tipo de cambio se ha mantenido bastante estable, no se optó por una caja de conversión fija, o bien el alcance más moderado de las reformas encaradas. Ello se debe en parte a que la reestructuración capitalista llevada a cabo a comienzos de la década de 1990 se produjo ante un cuadro social y económico incomparablemente más degradado que el que se encontró la administración macrista. Asimismo, a pesar de la pasividad de buena parte de la dirigencia sindical, pareciera que en este último caso la clase trabajadora no está dispuesta a soportar pérdidas de semejante magnitud en tanto no medien mecanismos fuertemente coercitivos, que garanticen un nuevo y fuerte disciplinamiento de la misma (como fueron la hiperinflación a fines de los años ochenta y la hiperdesocupación en los noventa).

A partir de allí, pueden comprenderse algunas medidas que, si bien aisladas y acordadas, pueden ser concebidas como concesiones «populistas» por parte del gobierno de la Alianza Cambiemos.²⁶ A pesar que el nuevo gobierno ha mostrado mayor predisposición

²⁶ Si bien durante la campaña electoral realizó promesas de difícil cumplimiento (como la eliminación del impuesto a las ganancias o la reducción de la pobreza a «cero»), en sus primeros meses el gobierno de Macri dispuso una serie de medidas que buscaron compensar parcialmente las consecuencias del ajuste sobre algunos sectores sociales. Entre ellas, la eximición del aguinaldo del impuesto a las ganancias y la suba nominal del mínimo no imponible —aunque con resultados contradictorios—, la entrega de bonos excepcionales a fin de año a jubilados y perceptores de la Asignación Universal por Hijo, el incremento de las asignaciones familiares, el cumplimiento de la ley de movilidad jubilatoria y la reducción del IVA a productos de la canasta básica para perceptores de la asignación universal por hijo, planes sociales y jubilados que cobran el haber mínimo.

que su antecesor para avanzar en la represión a la protesta social, el mismo se ve condicionado por el calendario electoral (con las elecciones de medio término en octubre de 2017), lo cual lo ha impulsado a otorgar algunas concesiones materiales, al menos en tanto no operen con mayor fuerza otros mecanismos disciplinarios «de mercado».

Quizás la mayor similitud con lo ocurrido en la década de 1990 esté dada por un Estado que procura retomar su rol de «organizador» de las fracciones de la gran burguesía argentina, miembro del bloque en el poder. Al respecto, pareciera configurarse una especie de nueva alianza entre el capital financiero y las fracciones superiores del capital productivo (mayormente empresas transnacionales y grandes exportadores), aunque la misma no está exenta de tensiones internas.²⁷ Resta ver si el Estado macrista será capaz de procesar las contradicciones que puedan emerger entre las distintas fracciones burguesas y entre el conjunto de estas, y las clases subalternas para dar lugar a una dominación de clase estable y coherente.

Ello dependerá, en buena medida, de cómo reaccionen aquellos que habían sido el principal sustento social del gobierno de Fernández de Kirchner: los componentes de la alianza policlasista —la cual, cabe recordar, ya había comenzado a mostrar sus fisuras. El deterioro salarial y del empleo, la liberalización financiera y la mayor apertura económica perjudican a la clase trabajadora y a la burguesía débil *mercado internista*, especialmente aquellos productores o comercializadores de bienes salario.

De alguna manera, la victoria de la alianza macrista puede ser pensada como un reajuste de la política a la economía, o bien, como los límites que exhibe la política cuando no media un cambio sustantivo en las relaciones de poder y de clase. Si bien el *kirchnerismo* logró recomponer la acumulación de capital tras la debacle de la Convertibilidad, la ausencia de un cambio estructural en la economía supuso un límite infranqueable a la autonomía relativa del Estado. Las limitaciones que presenta una economía dependiente como la argentina, cuya máxima expresión es la *restricción externa*, no son independientes de los intereses de su clase dominante, la cual ha demostrado no estar dispuesta a traspasar ciertos umbrales en términos de distribución del ingreso. Desde este punto de vista, el *kirchnerismo* parece haber ido más allá de lo tolerable por la clase dominante local en su «afán distribucionista». Las necesidades políticas de dicho movimiento terminaron impulsando una política económica que se tornó inconsistente con las tendencias dominantes del modo de acumulación pero que, a su vez, fue incapaz de transformarlo sustantivamente.

²⁷ Algunas de dichas tensiones se pueden vislumbrar en torno al nivel del tipo de cambio, dado que tanto al capital financiero como las empresas transnacionales orientadas al mercado interno les conviene un dólar no demasiado «alto» y estable, de modo de preservar sus activos y poder remitir utilidades, mientras que a los exportadores les resulta más conveniente un tipo de cambio más devaluado de modo de acrecentar sus ingresos en moneda local.

He aquí el dilema del llamado «populismo» en países como la Argentina: en tanto se trata de una economía dependiente y subdesarrollada, no alcanza solo con distribuir parte del excedente (ello no resuelve la restricción externa, por caso) en la medida en que no se lleven a cabo transformaciones sustantivas en la estructura productiva que promuevan otro tipo de desarrollo.

Referencias bibliográficas

- Abeles, Martín, Pablo Lavarello y Haroldo Montagu** (2013). «Heterogeneidad estructural y restricción externa en la economía argentina», en Infante, R. y P. Gerstenfeld, eds., *Hacia un desarrollo inclusivo. El caso de la Argentina*. Santiago de Chile, Cepal/OIT.
- Agostino, Rodrigo** (2015). «Tasa de ganancia en la Argentina de la posconvertibilidad (2002-2012)», *Realidad Económica*, n° 291, pp. 49-76. Buenos Aires.
- Arceo, Enrique** (2011). *El largo camino a la crisis. Centro, periferia y transformaciones en la economía mundial*. Buenos Aires, Cara o Ceca.
- Arceo, Enrique** (2003). *Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes/Flacso/Idep.
- Azpiazú, Daniel y Martín Schorr** (2010). *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2001*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Azpiazú, Daniel, Pablo Manzanelli y Martín Schorr** (2011). «Concentración y extranjerización en la economía argentina en la posconvertibilidad (2002-2008)», *Revista Cuadernos del Cendes*, n°76, pp. 97-119. Caracas.
- Azpiazú, Daniel** (2005). *Las privatizadas I y II. Ayer, hoy y mañana*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Barrera, Mariano** (2013). «La ‘desregulación’ del mercado de hidrocarburos y la privatización de YPF: orígenes y desenvolvimiento de la crisis energética en Argentina», en F. Basualdo, M. Barrera y E. Basualdo, eds, (2013) *Las producciones primarias en la Argentina reciente. Minería, petróleo y agro pampeano*. Buenos Aires, Cara o Ceca.
- Basualdo, Eduardo** (2011). *Sistema político y modelo de acumulación*. Buenos Aires, Cara o Ceca.
- Basualdo, Federico, Mariano Barrera y Eduardo Basualdo**, eds. (2013). *Las producciones primarias en la Argentina reciente. Minería, petróleo y agro pampeano*. Buenos Aires, Cara o Ceca.
- Belloni, Paula y Andrés Wainer** (2013). «La continuidad de la dependencia bajo nuevas formas: la relación entre restricción externa y capital extranjero en la Argentina», *Revista Cuadernos del Cendes*, n° 83, pp. 23-51. Caracas.
- Belloni, Paula y Andrés Wainer** (2012). «La Argentina en la posconvertibilidad: ¿Un nuevo modelo de desarrollo? Un análisis a partir de los cambios y las continuidades en el intercambio comercial», Documento de Trabajo n° 23, Área de Economía y Tecnología de la Flacso-Sede Argentina.
- Bernat, Gonzalo** (2011). «Crecimiento de la Argentina: del stop and go al go (slowly) non stop», Boletín Informativo Techint, n° 335, 335, 41-60. Buenos Aires.
- Bona, Leandro** (2012). «Subsidios a sectores económicos en la Argentina de la post Convertibilidad: interpretación desde una perspectiva de clase», en AA.VV., eds., *Más allá del individuo. Clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, El Colectivo.

- Bonnet, Alberto** (2015). *La insurrección como restauración. El kirchnerismo*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Boron, Atilio** (2008). «Teoría(s) de la dependencia», *Realidad Económica*, n° 238, pp.20-43. Buenos Aires.
- Braun, Oscar y Leonard Joy** (1968). «A model of economic stagnation. A case study of the Argentine economy», *The Economic Journal*, n° 312, pp. 868-887. Sussex.
- Cantamutto, Francisco y Andrés Wainer** (2013). *Economía política de la Convertibilidad. Disputa de intereses y cambio de régimen*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Canelo, Paula y Ana Castellani** (2016). «'Puerta Giratoria' en Argentina. Análisis del gabinete nacional y la experiencia internacional comparada». Presentación realizada en la Honorable Cámara de Diputados de la Nación Argentina, noviembre.
- Cepal** (2012). *Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada del desarrollo*. Santiago de Chile.
- Cifra/Flacso** (2016). «La naturaleza política y económica de la alianza Cambiemos», Documento de Trabajo n° 15. Buenos Aires.
- Cifra** (2015). «Principales resultados de pobreza e indigencia 2003-2015», *Informe de Coyuntura* n° 18. Buenos Aires.
- Coatz, Diego y Daniel Scheingart** (2016). «La industria argentina en el siglo XXI: entre los avatares de la coyuntura y los desafíos estructurales», *Boletín Techint*, n° 353, pp. 61-100. Buenos Aires.
- Cobe, Lorena** (2009). *La salida de la convertibilidad. Los bancos y la pesificación*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Diamond, Marcelo** (1973). *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*. Buenos Aires, Paidós.
- Elliott, Dawn Richards y Rupert Rhodd** (1999). «Explaining Growth Rate Differences in the Highly Indebted Countries: An Extension to Thirlwall and Hussain», *Applied Economics*, n° 31, pp. 1145-1148.
- Félix, Mariano y Emiliano López** (2010). «La dinámica del capitalismo periférico postneoliberal-neodesarrollista. Contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en Argentina», *Revista Herramienta*, n° 45. Buenos Aires.
- Fernández Bugna, Cecilia y Fernando Porta** (2008). «El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural», *Realidad Económica*, n° 233. Buenos Aires.
- Gaggero, Alejandro y Martín Schorr** (2016). «La cúpula empresaria durante los gobiernos kirchneristas: balance y legados de una etapa», *Realidad Económica*, n° 297, pp. 61-92. Buenos Aires.
- Gaggero, Alejandro, Martín Schorr y Andrés Wainer** (2014). *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo*. Buenos Aires, Futuro Anterior.
- Gaggero, Jorge, Magdalena Rúa y Alejandro Gaggero** (2013). «Fuga de capitales. Argentina (2002-2012). Magnitudes, evolución, políticas públicas y cuestiones fiscales relevantes», Cefid-AR, Documento de Trabajo n° 52. Buenos Aires.
- Gerchunoff, Pablo** (2013). «Treinta años de economía política en democracia: la crítica, la compasión y la empatía en el método de la historia», *Desarrollo Económico* n° 209/210, pp. 195-222. Buenos Aires.
- Giarraca, Norma y Miguel Teubal** (2011). *Del paro agrario a las elecciones de 2009- Tramas, reflexiones y debates*. Buenos Aires, Antropofagia.
- Guerrero de Lizardi, Carlos** (2001). «Thirlwall's Law with an emphasis on the ratio of export/import income elasticities in Latin American Economies during the Twentieth Century», *Estudios Económicos*, n° 1, pp. 23-44. México.
- Herrera, Germán y Andrés Tavosnaska** (2011). «La industria argentina a comienzos del siglo XXI», *Revista Cepal*, n° 104, pp. 103-122. Santiago de Chile.
- Katz, Jorge y Gonzalo Bernat** (2013). «Interacciones entre la macro y la micro en la post convertibilidad: dinámica industrial y restricción externa», *Desarrollo Económico*, n° 207-208, pp. 383-404, Buenos Aires.

- Krugman, Paul** (1979). «A Model of Balance-of-Payments Crises», *Journal of Money, Credit and Banking*, n° 11, pp. 311-325.
- López, Julio y Alberto Cruz (2000). «Thirlwall's Law and beyond: The Latin America Experience», *Journal of Post Keynesian Economics*, n° 3, pp. 477-495.
- Manzanelli, Pablo** (2015). «Grandes corporaciones y formación de capital en la Argentina 2002-2012». Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires.
- Manzanelli, Pablo y Martín Schorr** (2013). «Oligopolio y formación de precios. La industria argentina en la posconvertibilidad», en Martín Schorr, ed., *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial? Estudios de economía política*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Marini, Ruy M.** (2007). «Dialéctica de la dependencia», en Ruy M. Marini, ed., *América Latina, dependencia y globalización*. Buenos Aires, Clacso-Prometeo.
- Ocampo, José A.** (2009). «Impactos de la crisis financiera mundial sobre América Latina», *Revista de la Cepal*, n° 97, pp. 9-56.
- Pereyra, Sebastián, Germán Pérez y Federico Schuster**, eds. (2008). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata, Ed. Al Margen.
- Perraton, Jonathan** (2003). «Balance of Payments Constrained Growth and Developing Countries: an Examination of Thirlwall's Hypothesis», *International Review of Applied Economics*, n° 17, pp. 1-22.
- Piva, Adrián** (2015). *Economía y política en la Argentina kirchnerista*. Buenos Aires, Batalla de Ideas.
- Porcelli, Lucas y Martín Schorr** (2014). «La industria electrónica de consumo en Tierra del Fuego. Régimen promocional, perfil de especialización y alternativas de desarrollo sectorial en la posconvertibilidad», Documento de Investigación n° 26, Idaes-Unsam.
- Santarcángelo, Juan** (2013). «Crecimiento industrial, sector externo y sustitución de importaciones», *Realidad Económica*, n° 279, pp. 26-46, Buenos Aires.
- Schorr, Martín**, ed. (2013). *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial? Estudios de economía política*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Schorr, Martín** (2004). *Industria y nación. Poder económico, neoliberalismo y alternativas de reindustrialización en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Edhasa.
- Thirlwall, Anthony** (1979). «The balance of payments constrained growth as an explanation of international growth rate differences», *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*, n° 128, pp. 45-53.
- Thirlwall, Anthony y Nureldin Hussain** (1982). «The Balance of Payments Constraint, Capital Flows and Growth rate Differences Between Developing Countries», *Oxford Economic Paper*, n° 3, pp. 498-510, Oxford.
- Varesí, Gastón** (2011). «Argentina 2002-2011: neodesarrollismo y radicalización progresista», *Realidad Económica*, n° 264, pp. 33-59, Buenos Aires.
- Wainer, Andrés** (2013). «Cambios en el bloque en el poder a partir del abandono de la Convertibilidad. ¿Una nueva hegemonía?», en Juan Griguera, ed., *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Wainer, Andrés** (2011). «Inserción argentina en el comercio mundial. De la restricción externa al desarrollo económico», *Realidad Económica*, n° 264, pp. 60-88, Buenos Aires.
- Wainer, Andrés** (2010). «Burguesías exportadoras: ¿un camino para el desarrollo en América Latina? El caso de la Argentina reciente», *Revista Cuadernos del Cendes*, n° 75, pp. 95-117. Caracas.
- Zaiat, Alfredo** (2012). *Economía a contramano. Cómo entender la economía política*. Buenos Aires, Planeta.